

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

Martes 21 de Mayo de 1872.

NÚM. 158.

MADRID 21 DE MAYO DE 1872.

SUMA Y SIGUE.

Del Sr. Camacho, del célebre Sr. Camacho, del nunca bien ponderado Sr. Camacho, se cuenta que, por EXIGENCIA del comité inglés de acreedores del Estado, ha determinado hipotecar, como garantía para el pago de la Deuda exterior, el segundo y cuarto trimestre de la CONTRIBUCION TERRITORIAL, que recauda el Banco de España, dejando a la vez a los acreedores españoles con la única garantía de

TOROS

los belenes, porque no es flojo belen el que se ha armado con la desaparicion de los dos millones que han tomado

CRÒNICA PARLAMENTARIA.

Intilmente se había deferido á la petición de los ministeriales, que en la reunión que celebró anteayer su junta directiva insistieron en que antes de nombrarse comision viniera el antedicho aspediente; todos querían eludir un compromiso que, en último resultado, traerá sobre los que en este asunto interviengan una solidaridad de responsabilidad moral en encubrir las ilegalidades del Gobierno, que, tratándose de cuartones, nunca puede ser aceptable. Tres sola secciones pudieron dar sus votos á los Sres. Candau, Cortés y Abeleira: en las otras cuatro no hubo suficiente número de diputados. El Gobierno niega en las oposiciones representación alguna en esa comisión, y el Sr. Ríos y Rosas debe dar ó negar su autorización á los diputados que deseen examinar lo que lleva el nombre

Señores, hace tres meses

El Sr. Romero Robledo se levantó descom-
puesto á contestar al Sr. Suarez Inclán; pero
del Sr. Romero Robledo, que no tiene valo-
res que para vocear desde el banco del minis-
terio, no debe ocuparse ningun periódico ra-
dical.

1. SUUM CUIQUE!

Suponiendo que veremos confirmadas las favorables noticias que contienen los partes publicados respecto á la desaparicion de las facciones en las provincias vascas, experimentamos la mas viva satisfaccion y enviamos nuestros plácemes á las bizarras tropas del ejército español, que han dado una prueba mas de su disciplina, de su constancia y de su bravura. Tambien debe

Como don Práxedes siga
al país desgobernando,
¿quién le bancarota?

triángulos del general Serrano y a pesar de faltas tan garraífas, como la cometida por el general en jefe al dejar abandonado un batallón entre las montañas, como sucedió con el de Mendigorría, que sufriendo graves y dolorosísimas pérdidas, solo pudo salvarse por la serenidad y pericia del jefe y la bravura de sus subordinados.

El Debate, periódico ministerial de Sagastí, unas veces, y anti ministerial, otras, aunque siempre unionista, vierte la especie de que todos los partidos de oposición, incluso el radical, trabajan en favor de la restauración alfonsina.

Y esto lo dicen *El Debate*, el que fué *Argos*, cuyos hombres como todo el mundo sabe, son

esos dos apóstoles. Salgo á la calle y no me encuentro un transeunte á quien no pregunte con afligida voz:

Avuntamiento de Madrid

sino alfonosinos arrepentidos, montpensieristas realceitantes; esto lo dicen los únicos periódicos que se dieron por aludidos cuando LA TERTULIA habló de conspiraciones alfonso-montpensieristas; esto lo dicen los diarios que dejaron la piel borbónica, para tomar la revolucionaria, mucho después que la dinastía de Saboya estuviera en el trono español.

Los fronterizos, siguiendo siempre sus ruinas máximas, que han dado en llamar maquiavélicas, quieren limpiar de la mancha borbónica, arrojándola a los partidos que están mas distantes de ella; pero su trabajo es inútil. Nuestros hombres, siempre leales, siempre consecuentes, pueden levantar su frente con orgullo ante la faz de España, lo que no es dado hacer a esos cortesanos de todos los reyes, á esos partidarios de todas las causas, á esos girasoles de la política, á quienes tan dignamente representa *El Debate*.

El periódico del señor ministro de Estado dice que la prensa de oposición no se atreve á hablar claro en la cuestión de los dos millones sustraídos de la caja de Ultramar por temor á los tribunales. No, caro colega; la prensa de oposición ha hablado sobre este asunto con toda claridad, ha dicho todo lo que tenía que decir, y el país sabe ya á qué atenerse. Quien teme á los tribunales no es la prensa de oposición, que en este asunto se presenta como acusadora; es el Gobierno que, como reo, sabe bien cual es el banquillo que debe ocupar si la cosa se presenta en el terreno donde *Thémis* blande su espada y muestra su balanza.

Según nuestro colega *El Pueblo*, para que cese esta lamentable situación por que atraviesa nuestro país, hay que meterle en caja; hay que moralizarle; hay que enseñarle el camino de la ley; hay que concluir con el favoritismo, que le tiene corrompido; hay que acabar con el cunismo, que le tiene desprecitado; hay que anular á tanto farsante, que desde todos los campos le degrada y escarnecen; hay que dar fin con el despilfarro, que le tiene sin crédito y sin honra; hay que esterminar el vicio, que le tiene convertido en un estercolero; hay, por último, que confundir la adulación infame de arriba y la populestería indecente de abajo, porque si aquella le degrada y villipendia, esta le empuja, le ridiculiza y deshonra.

Busquemos decir, que creemos como el colega que, sin hacer esto, nuestra perdición es segura; el paso que opinamos que, con un Gobierno de semejante criterio, aun podríamos salvarnos.

Solo á *Las Novedades*, periódico que en fuerza de quererse quedar siempre con la carta que venga, ha concluido por no saber ya lo que quiere ni á donde va, se le puede ocurrir aparcar un artículo en el cual se pide la unión y la concordia de partidos, tan contrarios en aspiraciones como el radical, el sagastino, el fronterizo y hasta el conservador alfonsoino, y se escita al duque de la Torre para que realice este pensamiento. ¡Qué delirio!

Muy satisfactorio sería para nosotros que las noticias que han publicado ayer los periódicos de noticias y los ministeriales, acerca de la insurrección carlista, fuesen ciertas en todos sus extremos, y confesamos ingenuamente que nos sorprendieron agradablemente en un principio, antes de meditar sobre ellas y dádolas entero crédito; pero después se ha apoderado de nosotros la duda, ya por el silencio que el Gobierno ha guardado sobre el asunto, silencio que responde al que guarda también el general en jefe del ejército del Norte acerca de dichas noticias, ya porque es difícil creer que los carlistas, vaqueados se hayan entregado en masa, después de haber obtenido algunas ventajas en los encuentros de Matarría y en Oñate, no habiendo ocurrido ninguna batalla formal tras de aquellos encuentros, y precisamente cuando se anuncia el levantamiento de los carlistas de la provincia de Burgos.

—Caballero, aunque no tengo el honor de conocerlo, quiero V. decirme si los ha visto?

—¿Qué? ¿A quién? me pregunta el interpelado.

—Hombre, á los dos apóstoles que se han ido de la caja de Ultramar.

Por supuesto que el hombre me dice que no sabe á donde han ido, y me quedo con la misma duda y la misma afición, y me sucede lo que á la señora que se le perdió la perilla. ¡Voy á contar lo que le pasó á la señora.

Un caballero, amigo mio por mas señas, estaba una noche esperando á su Dulcinea en la plaza del Progreso porque ese mi amigo es progresista en todo. A poco rato de estar allí, llegó una señora con las manos cruzadas en señal de desesperación, los ojos llenos de lágrimas, la melena desmenuada y el velo flotante, tan flotante, que no lo sujetaba á la cabellera de la desolada señora mas que un pequeño alfiler.

—¿Ay caballero! ¿Ha pasado por aquí? ¿La ha visto usted? ¿Dónde estará? ¿Dios mio!

—Señora, respondió mi amigo V. sin duda busca á una perrita pequeña.

—¿Ay! sí, sí.

—Esa perrita tiene una mancha negra en el lomo?

—¿Ay! sí, sí, ¡una mancha negra, sí, señor!

—Y tiene las patitas peladas, ¿no?

—También, también, la misma.

—Y tiene las orejitas largas y corre mucho.

—Sí, sí, esa, esa, ¡me ha salvado la vida!

—Pues señora, no la ha visto, dijo mi amigo muy serio siguiendo su paseo.

Lo mismo me pasó á mí con los dos apóstoles.

—Ha visto usted (le preguntó al primero que me echó á la cara) á dos apóstoles muy rubitos y muy lindos que estaban en la caja de Ultramar esperando á las familias de los bravos soldados españoles que vierten su sangre generosa en la isla de Cuba en defensa de la integridad del territorio?

—No los he visto, me contesta, y por esa causa repito que me tienen tan preocupados los dos apóstoles, que cuando salió el primer toro se me antojó un apóstol con cuernos. Verán ustedes por qué.

El primer apóstol, digo, el primer toro que rompí plaza, del señor duque de Veraguas, se llamaba *Llucero*; tenía la divisa de su casta, encarnada y blanca. Ya lo ven ustedes: este apóstol se llamaba *Llucero*, y si le hubiesen echado la llave á la caja de Ultramar, no se hubiesen ido los dos apóstoles que tanto me están quemando la sangre. *Llucero* era de pelo berrendo en colorado, corni-avaco, de buen trazo y de gran ramón. *Llucero* quería lista, pero el apóstol Juaneca, que estaba preocupado con la salida falsa de los dos millones, le puso una vara en mal sitio que hizo decir al toro. —Mira Juan, yo no lo he visto; eso lo sabrá Sagasta. Después de decir esto, tomó tres varas mas de Juan, que rodó una vez y se quedó sin caballos. Aguietas, que ha sido el héroe de la gente de lanza en esta corrida, lo agarró tres veces, llevando tres caídas y

Veremos, sin embargo, qué nos dice hoy la *Gaceta* en confirmación de dichas noticias, que nos alegraríamos, repetimos, que fuesen ciertas, á pesar del silencio inculcable del señor duque de la Torre sobre sucesos tan importantes para el país.

Falta á la verdad á sabiendas *El Diario Español* cuando dice que los radicales, si no hubiera sido por la decisión, por el influjo y por el arrojo de los conservadores, llorarían aun en la emigración y el destierro su impotencia.

Nuestro amigo el Sr. Perez de la Riva ha publicado un folleto, por nadie desmentido, en el que se demuestra que los conservadores, si algo hicieron, fué viciar la revolución.

El Diario Español, porque la idea del retraimiento general ha partido de la negación de la mayoría hecha á favor del Gobierno en el asunto de los dos millones, pregunta si las minorías tienen el derecho de retrasarse siempre que se las desaire.

Cuando se trate de cuestiones de honra, sí. *El Diario* debe estar versado en cuestiones de esta índole, y extrañamos que no haga de ellas la debida apreciación.

Estraño es también que el colega pregunte después si queremos cambiar las leyes de la gravitación haciendo que las minorías se sobrepongan á las mayorías, pues debe recordar que, en no remota fecha, eso hicieron sus amigos engañando al rey y á la nación, es decir, á la pequeña parte de la nación que no los conocía á fondo.

La actitud de la prensa ministerial es cada día mas repugnante, y al mismo tiempo mas digna de lástima.

Ya no se ocupa, como parece que debería hacerlo, en desvanecer los cargos que se dirigen al Gobierno, ni en justificar la legalidad de la sustracción de los dos millones de la caja de Ultramar, ni en apoyar las planes rentísticos del Sr. Camacho, ni en ensayar el desconcierto político y administrativo de esta situación; en cambio se desata en insultos, en injurias, y cuando no en violentas provocaciones, contra todo lo que no es ministerial, y particularmente contra el partido progresista democrático, que es la sombra de *Banquo* para los situacioneros.

El Diario Español relata ayer una serie de cosas que él apellida puntos negros, acaecidas, si acaecieron, con el conocimiento y sanción de los unionistas y sagastinos, cuyos jefes ocupaban, con nuestros amigos, el poder.

¿Por qué no citan los puntos negros de los 68 días de gobierno radical?

¿Será acaso porque acordarse de aquel período, pensar en los dos millones y morir de vergüenza, hechos son inseparables?

Puede ser.

Un periódico unionista-fronterizo-sagastino-conservador, copia con fruición un párrafo de *La Igualdad* en que este periódico dice que los republicanos no irán con los radicales sino á la lucha armada.

Nosotros deseamos en la oposición como en el poder, la benevolencia de todos los partidos, y ningún esfuerzo decoroso economizamos para conseguirla; pero no hemos de esperar jamás que los republicanos, á quienes como liberales miramos con particular simpatía, nos marquen el derrotero, ni nos exijan lo que á los intereses del país y del partido no sea beneficioso.

No se engría pues *La Igualdad*, ni se regocije el diario camaleón, ya que por ahora ni para lo uno ni para lo otro hemos dado motivo.

Una persona que acaba de llegar de París, y que ha tenido motivo para saberlo, nos dice que el Sr. Marques, fiscal de imprenta que fué en los memorables tiempos del general Narvaiz, redactor principal del asqueroso periódico

dejando tendido en la arena su millon; digo, su cabalgadura.

Domingo le puso par y medio de esos que se llaman á salir del paso, y un par el Chisín, mediano, después de recorrer la plaza de extremo á extremo, como si buscara los dos millones estraviados.

Sonó el clarín inhumano, y y mas arguido que un roble, fué á buscar al toro nobleno y el apóstol Cayetano.

El bicho acudía al engaño con nobleza y codicia, Cayetano lo conocía, y lo empucó cuatro veces con el toro trapo con arte, luego algo de su antigua maestría. Pero como la muleta no es mas que el medio de que se vale el mator para colocar al toro en el sitio que cree conveniente para darle la estocada, claro es que el apóstol tuvo necesidad de liar, y eso que lo pensó mucho; pero, en fin, lió, y

Con un ademán diabólico le dijo al toro: —¡Guártepro!

Yo quisiera ¡voto al Chapiro!

que reventaras de un cólico.

Y como el toro no se murió, tuvo que arrancarle, y le dió un pinchazo ¡uno! luego otro ¡dos! después otro ¡tres!

y después, después... una estocada arrancando en el mismo pescuezo, volviendo la cara, como hombre que se asusta de su propia obra y no sabe el paradero de los dos millones.

Los chicos se enredaron con el toro, lo aburrieron, y el animal, cansado de tanto laberinto calamitoso, se echó para que lo rematara el puntillero.

A Cayetano ¡salero!

ante cristianos y moros, ya le dirá el cachetero:

•Yo le mató á usted los toros, con que déme usté el dinero.

IV.

Hortelano se llamaba el segundo, de la ganadería del Sr. Hernandez, de pelo negro, corni-corto, de hermosa estampa, bravo y boyante; un toro con todas las condiciones de buen trapío. Acudía á los capotes, remataba en las tablas y recargaba á los caballos. En fin, un toro que valía dos millones, como los que se han estraviado de la caja de marras. Juaneca, en la primera vara, le abrió un agujero; farsa indigna de un picador de cartel. El público la tomó con el ginele, y con sobrada razón. El toro, á pesar de esta herida, fué tan noble, que no volvió la cara; arremetió á su enemigo, le aguantó seis varas, le dió tres caídas y le espalluró dos caballos. Aguietas lo agarró tres veces, perdiendo el jaco y llevando un fubón.

Curro Calderon, que estaba de reserva, saltó y puso una vara inculcable; el toro se vengó dándole un tumbó. Negri fué el único que no midió el suelo con el espinazo.

Sanchez, después de dos salidas, le puso par y medio, y el Cuco un buen par después de pasarle y darle con un palo en los hocicos; pues el toro se había lastimado el ojo derecho con un estribo, y se reparaba.

Armilla y Torrijos le pusieron tres pares, y Machío, que era el encargado de darle muerte, lo pasó al natural y de pecho con bastante serenidad, no se quedó con él en la primera estocada, y perdió los papeles. Como este chico no está en juego y solo torca cuando los matoreros ajustados hacen una salida, seria injusto tratarlo con la severidad que á un diestro que trae el *fuero hecho*. Machío, sin embargo, debió aprovecharlo en los tercios, pues ya sabía que el toro tenía su querencia natural en la entrada á la cuadrada de caballos, sitio de desgracias.

Contra el poste de este sitio tropezó un jaco que venia desbocado y se desmenuó, quedando muerto en el acto. En este sitio siguió el toro á Pastor, que, al saltar la barrera le dió un baratezo terrible en un muslo, en este sitio saltó el toro y cogió al criado del Cuco que apenas sabo si está vivo, y finalmente, en este sitio desarmó á Machío, le hizo tomar el olivo, y solo se salvó de una cogida por una de esas cosas que no se explican, pero que se ve en ellas la mano de la Providencia. Este sitio, diría Machío, es tan malo como el Gobierno. Nueva medias estocadas dió el diestro sevillano al toro; con esta

que se publicó en aquella capital, primero con el nombre de los *Monos Sabios*, después con el de los *Monos Ignorantes*, en el que se deprimía é insultaba diariamente á la revolución de 1868 y á todos los hombres que la efectuaron, es el verdadero consuelo español en aquella ciudad, el que todo lo maneja, arregla y dispone; el verdadero consuelo.

La misma persona nos asegura que el Sr. De Blas ha dado la cruz de Carlos III al Sr. Carralón de la Rna, compañero del Sr. Marques en la redacción de los periódicos indicados, director de la comparsa de estudiantes que dió hace año y medio á dos una serenata á doña Isabel II, y colaborador también del Sr. Marques en el consuelo español.

Esperamos que nuestro corresponsal de París nos diga lo que hay de cierto en estas noticias, que apenas podemos creer, no obstante la fe que nos merece la persona que nos las ha dado. Preciso era que fuese ministro el Sr. De Blas, para que los Marques y los Carralón fuesen los verdaderos consules en París y recibieran condecoraciones. Manes del general Prim, vuestros insultadores triunfan y son premiados los mayores enemigos de la revolución.

El periódico del Sr. De Blas, ministro de Estado del Gabinete sagastino, enlaza la noticia de que el Gobierno francés permite á los carlistas y á los alfonosinos que se paseen por Bayona y demás poblaciones de la frontera, sin hacerles advertencia de ningún género, con la de que el embajador de España en París había sido llamado urgentemente á Madrid, si bien en otro lugar dice que no se confirma oficialmente la dimisión del Sr. Olazaga.

¿Qué es lo que pretende dar á entender con esto el órgano del ministerio de Estado; que el Sr. D. Salustiano no cuenta hoy con la confianza del Gobierno, ó que nuestro embajador en París no está satisfecho del proceder del gobierno francés?

Háblese claro y nos entenderemos; de todos modos, conste que en el periódico del Sr. De Blas se duda de la sinceridad con que obra Francia en sus amistosas relaciones con España, y que con este motivo pudiera ser posible que el famoso D. Salustiano tuviese que abandonar su embajada de París.

El Debate pretende probar á *La Epoca* que el Gobierno ha obrado bien rechazando la información parlamentaria que pedían con razón los apóstoles.

He aquí sus palabras:

«La mayoría y el Gobierno no se han opuesto sencillamente á la información parlamentaria acerca del empleo de los dos millones para gastos reservados, solicitada, bien lo sabe *La Epoca*, con notoria mala fe, por una parte de las oposiciones; la información parlamentaria, desde el momento en que hubiese comenzado, desde el punto en que hubiera sido acordada, suponía, por lo menos, la sospecha de una grave falta de moralidad administrativa; suponía de hecho un estado anormal, irregular, extraordinario; una información parlamentaria de la índole y con el carácter de la que pedían los radicales; significa siempre, aceptada por las personas ó las corporaciones cuyos actos trata de examinar ó poner en claro, una solicitud de benevolencia, un reconocimiento previo de la falta, una confirmación de ella, en resumen, y una demanda vergonzante ó vergonzosa de atenuación de la misma falta. ¿Podían consentir en esto, el Gobierno que se considera limpio de semejante mancha, y la mayoría, que tiene el convencimiento de que en el empleo de los dos millones, ya celebrados, ha prestado aquel un gran servicio al país?»

No puede figurarse el diario fronterizo con cuanto sentimiento nos vemos precisados á confesar que la fusión con *El Argos* le ha perjudicado tanto como á las manzanas saludables perjudica la mezcla con las podridas.

El antiguo *Debate* era un periódico serio, formal, literario y cuya lectura gustaba hasta á sus mismos enemigos. *El Debate* de hoy es un diario que osa defender la conducta del Gobierno en la cuestión de los dos millones distraídos, cosa que solo es digna de periódicos mercenarios, sin pudor ni decoro políticos, como lo es el Gabinete que los mantiene. ¿No comprende *El Debate* que toda su antigua y merecida re-

Frascuelo, conociendo que el bicho había llegado á la muerte bravo y boyante, se propuso dársela como el arte manda y el toro se merecía. Lo pasó siete veces al natural en un palmo de terreno y dos cambiados, y en seguida lió, y corto y derecho, le dió una magnífica estocada á *colapié*, alcanzando una ovación y recogiendo un diluvio de cigarros.

Por la gloria de mi abuelo que vuelvan los dos millones á la caja, como anhelo, sino eres digno Frascuelo de aplausos y aclamaciones.

El tercero se llamó *Dos Millones* negro, como negra ha sido la suerte de los dos apóstoles estraviados. Era corni-veleto, de buen trapío, de muchas libras y de la casta que posee el señor duque de Veraguas. Saltó pegado como un maestro de escuela, y corriendo como un sagastino detrás de un millon.

Cayetano abrió la capa y le dió cuatro lances al natural con objeto de quitarle las piernas, cosa que no debe hacerse con un toro de las condiciones del que se trata. No mismo hizo Frascuelo con el bicho segundo: brutos son los lances de capa, pero á su tiempo y con los toros que lo necesitan. Juaneca le puso dos varas, y en la segunda llevó una caída, viéndose obligado á retirarse á la enfermería, de donde no salió en toda la tarde. Siete varas sufrió el bicho de Aguietas, dos de Calderon y una de Negri, cayendo todos al suelo y perdiendo tres jamelgos.

En los quites, el Frascuelo, que en esta suerte se multiplica. El bicho saltó al callejón por la puerta de caballos, dando un susto á un municipal, que se puso mas amarillo que un millon, y un revolcón á Capita, el mozo del Cuco, que vive de milagro; el toro lo pisó, y no lo dió una cornada, porque Capita, que no tiene pelo de tonto, se dejó caer con *sentío* en el instante en que el toro le metió la cabeza.

Armilla y Torrijos le pusieron tres pares, y Machío, que era el encargado de darle muerte, lo pasó al natural y de pecho con bastante serenidad, no se quedó con él en la primera estocada, y perdió los papeles. Como este chico no está en juego y solo torca cuando los matoreros ajustados hacen una salida, seria injusto tratarlo con la severidad que á un diestro que trae el *fuero hecho*. Machío, sin embargo, debió aprovecharlo en los tercios, pues ya sabía que el toro tenía su querencia natural en la entrada á la cuadrada de caballos, sitio de desgracias.

Contra el poste de este sitio tropezó un jaco que venia desbocado y se desmenuó, quedando muerto en el acto. En este sitio siguió el toro á Pastor, que, al saltar la barrera le dió un baratezo terrible en un muslo, en este sitio saltó el toro y cogió al criado del Cuco que apenas sabo si está vivo, y finalmente, en este sitio desarmó á Machío, le hizo tomar el olivo, y solo se salvó de una cogida por una de esas cosas que no se explican, pero que se ve en ellas la mano de la Providencia. Este sitio, diría Machío, es tan malo como el Gobierno. Nueva medias estocadas dió el diestro sevillano al toro; con esta

ración de hierro se echó el animal y lo despachó el puntillero. Y á todo esto los dos apóstoles sin parecer, *¡Voto al Duque de Veraguas!* que desgraciado el que no los vea.

El cuarto, del Sr. Hernandez, se llamaba *General*. ¡Jesús! *General* y como este *General* no está en el cartel general del general duque de la Torre, que tiene allí tantos generales? No lo entiendo. El bicho era de pelo castaño, corni-veleto, bien armado y de buen trapío. Curro Calderon, que en esta corrida ha estado para que lo retratara al oleo, le puso una vara de mano maestra.

Hombre, Curro, que no se diga que eres un *calamar*. Aguietas le puso dos varas, llevando una caída y perdiendo el millon que montaba, y Negri cayó en una vara que puso, y sacó herido el troton.

Chisín y Domingo le pusieron tres pares, y Cayetano, que conoció que á un *General* había que matarlo con el arte que su categoría exige, lo pasó al natural como un maestro y le dió una estocada á volapié, dos pinchazos y una á toro parado, en que le arrancó por derecho, pero sin dejarse caer; por eso la estocada fué corta, pero, en fin, cayó el toro.

¡Ay! dió un hombre de Almagro que habla mucho y que no es tanto: —Por fin lo ha matado pronto; y el toro cayó muerto ¡Jesús! ¡Jesús! ¡qué milagro!

El quinto, del señor duque de Veraguas, se llamó *Yrretravidos de la caja de Ultramar*; tenía pelo colorado, que es el color de los dos millones, boñero, de buen trapío y con mas cabeza que un sábio ministerial. Recibió cinco varas se sacó un astedón no sabría en donde están los dos millones de marras; pero yo sé para que me sirven los alfileres que traigo en la cintura, y diciendo esto, se hizo de *sentío*, y se fué á los medios con las de Cain.

El Cuco le puso un buen par, y el bicho se fué á las tablas; Sanchez, que es un jóven que no sabe en qué se han gastado los dos apóstoles, pero que tiene grandes deseos de cumplir, lo citó en las tablas y le puso un buen par á sesgo de mucha exposición pues el toro estaba para hacer un desvío. El animal, al sentirse herido, partió como un rayo, vió al Cuco, se fijó en él, y entonces el bravo é inteligente diestro le abrió los brazos, el toro le arrojó como un cohete ganándole el terreno, y el Cuco entonces metiéndose en el del toro lo quebró magistralmente, cuadró y le puso uno de esos pares inimitables que forman por sí solo la reputación de un gran torero. El aplauso fué colosal, la ovación inmensa y merecida.

Bravo Cuco, en cualquier parte puedes decir con placer, que eso se llama saber meter los brazos con arte.

Frascuelo en la muerte de este toro estuvo inmejorable, hecho un verdadero matorero. Lo pasó al natural y de pecho, ceñido y con aplomo; lo igualó, le arrancó corto y derecho y le dió un soberbio volapié, vaciándolo con tanta preci-

putación ha venido á tierra con solo decir que la información parlamentaria implica falta de moralidad? ¿Podrá negar que lo implícito en la negativa del Gobierno es, no ya la falta de moralidad, sino un crimen que tiene su nombre y pena señalada en el Código penal? Desengáñese el periódico fronterizo que todos los sofismas habidos y por haber no serán bastantes á disculpar la conducta del Gobierno, ocultando vergonzosamente sus actos. El que huye, teme; el que teme, debe; esto no tiene vuelta de hoja; si el Gobierno no hubiera temido las justas censuras, no ya de las oposiciones, sino del país entero, hubiera pedido inmediatamente la información parlamentaria para justificar su proceder; de lo contrario, el ministerio ha confesado su flaqueza en cometer la falta y evitar el castigo.

Tal es el Gobierno, tales son sus defensores.

Ayer hemos recibido una carta de nuestro corresponsal, fechada el 13 en Oñate, en que nos dá estensos pormenores acerca de la sangrienta acción que el día 11 sostuvo el bravo batallón de cazadores de Mendigorría contra fuerzas superiores de la facción. Parece que ésta, huyendo de la persecución de la división Acosta, salió el 10 por la noche de Mondragon en dirección á Oñate. El batallón de Mendigorría se dirigió también desde este último punto á unirse con la citada división Acosta, y en el sitio denominado la Magdalena, media legua de Oñate, se encontró de manos á boca con las facciones de Ulibarri é Ibarbe, que en número de 6.000 hombres atacaron decididamente á las dos compañías de vanguardia, viéndose estas precisadas á encerrarse en unas casas, rindiéndose por último después de hora y media de fuego y haber agotado las municiones. El resto del batallón se replegó en perfecto orden á Oñate, donde tomó posiciones, y esperó á la facción resuelto á sostenerse. Afortunadamente, el aviso mandado al general Acosta y la marcha de éste á Oñate, impidió que el resto del batallón de Mendigorría sufriera la misma suerte que las dos compañías de vanguardia. Las bajas que en este encuentro han tenido nuestras tropas, han consistido en dos oficiales y cinco soldados muertos, seis oficiales y 53 soldados heridos, contando entre estos nueve miguelotes.

Nuestro corresponsal hace grandes elogios de la bravura de los cazadores de Mendigorría y del buen comportamiento que los facciosos tuvieron para con los heridos. Aquellos sufrieron tambien grandes pérdidas, encontrándose gravemente herido el titulado general Ulibarri.

En la misma carta nuestro corresponsal nos dá tambien algunos datos referentes á la acción sostenida por el general Letona en Matarría, y formula cargos graves contra aquel por haberse dejado sorprender por la facción. En dicho punto se llegó á luchar cuerpo á cuerpo, teniendo ambas partes algunas bajas causadas por la bayoneta. De ser este hecho cierto, aconsejamos mas prudencia á los jefes de división, que mejor que nosotros deben comprender el país en que se está, y la clase de guerra que en él han de sostener.

El bizarro brigadier Ripoll reprodujo ayer en el Congreso la petición que hizo al ministro de la Guerra hace algunos días de una relación nominal de todos los señores jefes y oficiales que han sido separados del servicio después de la real orden de 15 de Noviembre de 1871, así como de los expedientes formados para producir aquellas separaciones. Entre los dignos jefes cuya separación no se ha justificado, se cuentan nuestros consecuentes amigos los coronales Zamora, Pierrat, Carmona, Vidal, y otros liberales de toda la vida y decididos partidarios del actual orden de cosas.

No esperamos que el ministro de la Guerra llegue á dar á nuestro querido amigo una explicación satisfactoria; pero conocemos bastante la firmeza de carácter del veterano brigadier,

ración de hierro se echó el animal y lo despachó el puntillero. Y á todo esto los dos apóstoles sin parecer, *¡Voto al Duque de Veraguas!* que desgraciado el que no los vea.

El cuarto, del Sr. Hernandez, se llamaba *General*. ¡Jesús! *General* y como este *General* no está en el cartel general del general duque de la Torre, que tiene allí tantos generales? No lo entiendo. El bicho era de pelo castaño, corni-veleto, bien armado y de buen trapío. Curro Calderon, que en esta corrida ha estado para que lo retratara al oleo, le puso una vara de mano maestra.

Hombre, Curro, que no se diga que eres un *calamar*. Aguietas le puso dos varas, llevando una caída y perdiendo el millon que montaba, y Negri cayó en una vara que puso, y sacó herido el troton.

Chisín y Domingo le pusieron tres pares, y Cayetano, que conoció que á un *General* había que matarlo con el arte que su categoría exige, lo pasó al natural como un maestro y le dió una estocada á volapié, dos pinchazos y una á toro parado, en que le arrancó por derecho, pero sin dejarse caer; por eso la estocada fué corta, pero, en fin, cayó el toro.

¡Ay! dió un hombre de Almagro que habla mucho y que no es tanto: —Por fin lo ha matado pronto; y el toro cayó muerto ¡Jesús! ¡Jesús! ¡qué milagro!

El quinto, del señor duque de Veraguas, se llamó *Yrretravidos de la caja de Ultramar*; tenía pelo colorado, que es el color de los dos millones, boñero, de buen trapío y con mas cabeza que un sábio ministerial. Recibió cinco varas se sacó un astedón no sabría en donde están los dos millones de marras; pero yo sé para que me sirven los alfileres que traigo en la cintura, y diciendo esto, se hizo de *sentío*, y se fué á los medios con las de Cain.

El Cuco le puso un buen par, y el bicho se fué á las tablas; Sanchez, que es un jóven que no sabe en qué se han gastado los dos apóstoles, pero que tiene grandes deseos de cumplir, lo citó en las tablas y le puso un buen par á sesgo de mucha exposición pues el toro estaba para hacer un desvío. El animal, al sentirse herido, partió como un rayo, vió al Cuco, se fijó en él, y entonces el bravo é inteligente diestro le abrió los brazos, el toro le arrojó como un cohete ganándole el terreno, y el Cuco entonces metiéndose en el del toro lo quebró magistralmente, cuadró y le puso uno de esos pares inimitables que forman por sí solo la reputación de un gran torero. El aplauso fué colosal, la ovación inmensa y merecida.

Bravo Cuco, en cualquier parte puedes decir con placer, que eso se llama saber meter los brazos con arte.

Frascuelo en la muerte de este toro estuvo inmejorable, hecho un verdadero matorero. Lo pasó al natural y de pecho, ceñido y con aplomo; lo igualó, le arrancó corto y derecho y le dió un soberbio volapié, vaciándolo con tanta preci-

ración de hierro se echó el animal y lo despachó el puntillero. Y á todo esto los dos apóstoles sin parecer, *¡Voto al Duque de Veraguas!* que desgraciado el que no los vea.

El cuarto, del Sr. Hernandez, se llamaba *General*. ¡Jesús! *General* y como este *General* no está en el cartel general del general duque de la Torre, que tiene allí tantos generales? No lo entiendo. El bicho era de pelo castaño, corni-veleto, bien armado y de buen trapío. Curro Calderon, que en esta corrida ha estado para que lo retratara al oleo, le puso una vara de mano maestra.

Hombre, Curro, que no se diga que eres un *calamar*. Aguietas le puso dos varas, llevando una caída y perdiendo el millon que montaba, y Negri cayó en una vara que puso, y sacó herido el troton.

Chisín y Domingo le pusieron tres pares, y Cayetano, que conoció que á un *General* había que matarlo con el arte que su categoría exige, lo pasó al natural como un maestro y le dió una estocada á volapié, dos pinchazos y una á toro parado, en que le arrancó por derecho, pero sin dejarse caer; por eso la estocada fué corta, pero, en fin, cayó el toro.

¡Ay! dió un hombre de Almagro que habla mucho y que no es tanto: —Por fin lo ha matado pronto; y el toro cayó muerto ¡Jesús! ¡Jesús! ¡qué milagro!

